

Vicenta Maturana, novelista. *Teodoro o el huérfano agradecido y Sofía y Enrique*. Ed. Ana Rueda. Biblioteca decimonónica n.3, Valladolid, Universitas Castellae, 2021.

Jorge Avilés Diz.
North Texas University

Vicenta Maturana, novelista constituye uno de los trabajos más originales e innovadores de los estudios del diecinueve literario español de las últimas décadas. Como se anticipa ya desde el mismo título, el último trabajo de la profesora Rueda recupera la figura de una importante y desconocida novelista de comienzos del XIX, Vicenta Maturana, así como dos de las obras más representativas de su obra literaria que eran, hasta la fecha, de difícil localización: *Teodoro o el huérfano agradecido* (1825) y *Sofía y Enrique* (1829), textos que como la autora nos señala en la introducción, “nos ayudan a entender más a fondo las distintas tendencias literarias, políticas y sociales que pugnan en las primeras décadas de la centuria y en las que se fragua la transición hacia el romanticismo” (7).

La edición arranca con una sección biográfica, sin duda la más completa hasta la fecha de una autora especialmente protectora y celosa de su vida y de la que poco se sabe. Más allá del factor contextualizador, el perfil biográfico de Maturana contribuye a situar a autora y obra en el contexto en el que esta vio la luz, presentando ya desde el principio a una mujer adelantada a su tiempo y que planteaba, en plena represión fernandina, temas como “la desigualdad social de los sexos, la viudedad y la ocupación laboral de la mujer para sacar adelante la familia sin dejar por ello de aceptar y defender algunas de las normas más tradicionales impuestas a su género” (9). La biografía, que trasciende por mucho las ya conocidas notas de

los clásicos trabajos de Eugenio de Ochoa y Manuel Serrano y Sanz, destaca elementos desconocidos o poco explorados hasta la fecha, como la importancia de su trabajo como camarista de la reina en su juventud y el papel determinante de esta en la composición y publicación de sus primeros poemas, así como su difícil situación laboral en palacio, permanentemente comprometida y cuestionada en todo momento por la filiación carlista de su familia.

La gran aportación de *Vicenta Maturana*, novelista radica en la recuperación para el lector y el especialista de las dos obras claves de su producción literaria: *Teodoro o el huérfano agradecido* (1825), un texto que se creía perdido y cuya única copia conocida hasta la fecha fue localizada por la profesora Rueda en la Biblioteca Nacional de Francia en 2014 y, en segundo lugar, *Sofía y Enrique* (1829), en el que comienzan a atisbarse ya elementos de la crisis que atormentaba al hombre romántico. Aunque ambas obras son susceptibles de ser adscritas al género de la novela sentimental, Rueda las presenta en su estudio como un perfecto ejemplo de transición entre la novela de la sensibilidad y el romanticismo: por un lado, si *Teodoro* presenta una crítica al abuso de la sensibilidad que apunta ya a un agotamiento del género que lo ha dejado ya en una situación de caducidad irreversible, en *Sofía y Enrique*, escrita tan solo cuatro años más tarde, se introduce mediante la incorporación de poemas, canciones y cartas, “sentimientos de personajes que se adentran en la crisis romántica” (28).

Por último, y como ya hemos anticipado en anteriormente, Rueda destaca la presencia constante del tema de la mujer en estas dos novelas y en la obra literaria de Maturana. Aunque sus personajes distan mucho de lo que hoy consideraríamos feministas, sí nos encontramos con una fuerte crítica a esa mentalidad de la domesticación de la mujer y sobre todo, con una defensa de la educación de la mujer, planteando además “la necesidad de educar a la mujer a pensar por sí misma y a ejercer la pluma” (39), mucho antes de que Concepción Arenal hiciera lo mismo por las mujeres de su siglo. Los prólogos a sus obras se convierten en la voz que exhorta a las jóvenes a escribir y a cultivar sus talentos, y sus personajes, sobre todo los femeninos, se convierten en vivos ejemplos de lo que la educación puede hacer por una mujer o, en su detrimento, lo que su ausencia o deturpación, puede costarle. En este sentido, la obra de Maturana y su lucha por abrirse un lugar en el panorama literario

español de principios de siglo ejemplifica la lucha que iban a mantener las mujeres literarias a lo largo de todo el siglo.

Vicenta Maturana, novelista constituye, además de la merecida reivindicación a la figura y la obra de la novelista gaditana, la primera edición crítica moderna de dos textos claves para entender el conculso panorama literario español de principios del siglo XIX. Es de esperar que este trabajo, así como el compromiso de Biblioteca decimonónica de recuperar nombres y títulos olvidados del diecinueve español, abran nuevas vías de trabajo a futuros investigadores.